

## RESEÑAS

ACEDO DEL BARRIO, Nieves, *Un pintor americano en Italia, William Congdon (1912-1998)*, Eunsa, Pamplona, 2005, 323 págs.

---

Nieves Acedo es licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid y Doctora en Historia del Arte por la Universidad San Pablo-CEU. En el presente libro se encuentra recogida la tesis doctoral que defendió en 2004 sobre la obra pictórica de William Congdon.

Según la autora, el objetivo que se plantea mediante este trabajo “de percepción y reflexión es el de averiguar si la obra tiene algo que aportar a lo que ya se ha dicho del artista por otros medios” (p. 17). En efecto, la doctora Nieves Acedo trata de mostrar cómo la mayor parte de los estudios realizados sobre la figura de Congdon toman como base los más de cien libros de diario del artista para resolver el misterio de su pintura. De esta forma se deriva una interpretación reduccionista de la obra, que se entiende únicamente como huella.

La primera parte del libro comienza con una semblanza del artista de Providence (Rhode Island), en la que muestra su desarrollo personal y artístico. Describe cómo la experiencia va modelando su estilo y modificando su técnica, la importancia del viaje en su obra y el progresivo distanciamiento artístico de sus compañeros de la Escuela de Nueva York, para terminar retirado en Italia. También resume el esfuerzo de protección y conservación del trabajo del artista, realizado por The William G. Congdon Foundation (WGCF) con sede en Milán, así como la profundización y valoración que realiza sobre su obra.

Aquí centra su exposición en algunos de los críticos de W. Congdon. Se trata en efecto de dilucidar cómo y de qué modo la vida y experiencia del artista se identifica con su pintura. Algo difícil de determinar incluso a la luz de sus propios escritos, pues como dice Schleiermacher, el mensaje

## RESEÑAS

artístico de la obra puede no realizar plena y fundamentalmente la intención del autor, sin deficiencias ni “lugares abiertos” que permitan entenderla mejor de lo que el propio autor lo hizo. En definitiva, acercarse a la obra desde la perspectiva del artista, puede ser un procedimiento más adecuado para escribir su poética que para descubrir la esencia de su pintura.

En la segunda parte, Nieves Acedo se ha centrado en el último de los tres periodos en los que se divide la obra de W. Congdon, el llamado “periodo milanés”, cuando el autor se retira a un monasterio en las afueras de la ciudad para trabajar los últimos veinte años de su vida. Es entonces cuando desaparece la búsqueda exhaustiva de inspiración en el viaje, donde goza de ese momento de tranquilidad que la realidad requiere del artista para ir a su encuentro, “un encuentro con la fuerza creativa del mundo por medios más místicos que mágicos” (p. 144). El mundo se le revela de forma objetiva, como si incluso el propio pintor desapareciera de éste; con ello el realismo simbólico alcanza su máxima depuración cuando la pintura, en lugar de reflejar una detallada imagen visual, “asume la misma propiedad de silencioso crecimiento que intuimos mirando los campos” (p. 90).

Al carecer de distancia histórica con respecto a este último periodo del artista, la doctora Acedo ha tratado de acercarse al trabajo de W. Congdon mediante la expresión lingüística de una experiencia visual. En la descripción detallada de los más de doscientos cuadros que ilustran el libro, ha desarrollado un lenguaje suficientemente adecuado a su pintura, dejando un discurso abierto que respeta el modo de ser mismo de la obra.

Iosu Berástegui  
Universidad de Navarra  
ibgarcia@alumni.unav.es

## RESEÑAS

CRUZ PRADOS, Alfredo, *El nacionalismo. Una ideología*, Tecnos, Madrid, 2005.

---

Para Alfredo Cruz Prados «la esencia del nacionalismo no reside, pues, en el objetivo político que plantea, sino en el tipo de argumentación que utiliza para fundamentar y justificar dicho objetivo político» (p. 9). La argumentación nacionalista se basa en postular primero un sujeto colectivo, la nación, para a partir de él defender la necesidad de modificar el orden político para que coincida con la realidad nacional. Para el nacionalista «cada Estado ha de corresponder a una nación, y cada nación ha de disponer de su propio Estado» (p. 10). De esta forma, la oposición a un nacionalismo también puede caer en lo que critica, si los argumentos empleados para atacarlo son de este tipo.

Después de analizar diferentes nacionalismos históricos se estudia la estructura doctrinal del nacionalismo, que es la siguiente: «ante una situación sociopolítica insatisfactoria (...) se concibe un proyecto político modificador de esa situación, que es dotado de una legitimidad y de un valor superlativos al presentarlos como el proyecto propio e irrenunciable de un sujeto colectivo, la nación» (p. 49). Según A. Cruz, el nacionalismo sostiene que la humanidad está dividida en naciones; la nación es la comunidad natural, mientras que el Estado es puramente artificial; lo que hay que hacer, por tanto, es acomodar lo político a lo natural.

En el capítulo cuarto, siguiendo a E. Gellner, se afirma que «la nación de la que habla el nacionalismo, no existe realmente. (...) En verdad es el nacionalismo el que precede a la nación y la crea» (p. 71). La idea de nación es generada por la ideología nacionalista para satisfacer sus necesidades internas; lo mismo sucede en el marxismo con el concepto de clase social o con la raza en el racismo. Señala, además, que «la definición nacionalista de la nación es fundamentalmente negativa. La nación propia es caracterizada principalmente por lo que la nación vecina no es» (p. 79). A. Cruz sostiene que «la definición nacionalista de la nación es puramente estratégica. Qué rasgos o factores privilegian como notas definidoras de la nación depende de cómo se encuentre caracterizado el entorno contra el que se dirige el nacionalismo en cuestión» (p. 83). El nacionalismo promueve un ideal de pureza rechazando el mestizaje cultural; señala, además, de manera interesada, un punto en la historia que separa a lo autóct-

## RESEÑAS

tono de lo foráneo. Una vez postulada la nación ésta sirve para reinterpretar toda la historia a partir de este concepto, cayendo en el anacronismo. El pasado común es construido para justificar la reclamación de un porvenir compartido. Por tanto, el relato de la tradición nacional también es estratégico; el pasado y el presente se piensan desde el futuro, desde el proyecto nacionalista que se quiere construir.

Después de tratar estas cuestiones se analiza el carácter ideológico del discurso nacionalista. Para el autor el nacionalismo es una ideología porque la realidad que presenta, y que fundamenta su proyecto político «es en verdad un producto mental propio, una noción elaborada y construida por ese mismo pensamiento, para satisfacer necesidades internas de éste» (p. 120). Según A. Cruz el proyecto político es previo a la ideología y crea el sujeto que debería suponer. Nacionalista es quien comparte esta ideología, por encima de factores étnico-culturales; además, éste no es un proyecto político como los otros, sino que es el proyecto de la nación. Y los que no comparten esta ideología son considerados traidores. El nacionalismo defiende la diversidad cultural hacia fuera y hacia dentro busca la homogeneidad; representa también una nueva forma de legitimidad del Estado reclamando para éste «una confesionalidad que, en este caso, no es religiosa sino cultural» (p. 133).

Para A. Cruz un pensamiento político se convierte en ideología cuando cae en el olvido de la política: «me refiero con esto a la pérdida de conciencia de que la política es una actividad constituyente y constitutiva de nuestra existencia comunitaria» (p. 139). Cuando se olvida a la política se cae en una concepción instrumental de ésta que obliga a buscar una identidad no política. Y eso es lo que permite el surgimiento del nacionalismo. El universalismo abstracto no puede satisfacer el sentido de pertenencia del ser humano. La política debe crear formas de coexistencia humana que eliminen las desigualdades, y esto no se puede conseguir apelando a una realidad presuntamente natural: la nación. Por tanto, el discurso nacionalista es ideológico porque sirve a una comunidad prepolítica.

El último capítulo de esta obra trata sobre el liberalismo y el derecho de autodeterminación. En él se afirma que el liberalismo no puede responder de manera satisfactoria a los desafíos que plantea el nacionalismo, ya que defiende una concepción instrumentalista de lo político que, debi-

## RESEÑAS

do a su universalismo, puede provocar «la búsqueda de otra realidad primordial como el sujeto auténtico del instrumento político» (p. 159). Para el nacionalismo el derecho de autodeterminación es la expresión de un derecho colectivo, originario e inalienable, no un proyecto político. A. Cruz nos recuerda que el derecho a la autodeterminación debe entenderse como derecho al autogobierno democrático y participativo, no como derecho a la secesión unilateral. Nos señala, de manera muy acertada, que un referéndum de secesión respondido negativamente no significaría el fin de las demandas nacionalistas, ya que su resultado sería considerado incorrecto. El resultado sólo se aceptaría si éste fuera positivo, y una vez conseguida la independencia el nacionalismo no admitiría un referéndum para volver a integrarse en otro Estado, porque «no toleraría en la nación ya independizada el grado de incertidumbre que considera legítimo introducir en el Estado dentro del cual ésta se encuentra» (p. 181). El problema básico que plantea el ejercicio del derecho de autodeterminación es la determinación de su sujeto. Y el sujeto que postula el nacionalismo como ostentador de este derecho es la nación, al margen del orden político existente. En definitiva, este es un libro lleno momentos brillantes donde su autor nos muestra muchas de las contradicciones en las que incurre el nacionalismo. Recomiendo vivamente su lectura a todos los interesados en este tema.

Roberto Augusto  
C/ Los Perales, s/n  
18480 Ugíjar (Granada)  
roberaugusto@hotmail.com

DAMASIO, Antonio, *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*, Crítica, Barcelona, 2005, 334 págs.

---

El neurobiólogo lisboeta Antonio Damasio vuelve en su tercer libro de divulgación a tratar el problema de la mente y el cuerpo, esta vez de la mano de Spinoza, para llegar a conclusiones que no abandonan la línea naturalista-materialista que caracteriza sus obras anteriores. Es ya cono-

## RESEÑAS

cido su afán de hacer llegar al público no especializado las teorías inferidas de su experiencia como médico; a través del terreno filosófico. Si *El error de Descartes* y *La sensación de lo que ocurre* dilucidaban el papel de la emoción y de los sentimientos en la toma de decisiones y en la fabricación del yo, *En busca de Spinoza* tiene como propósito principal “presentar un informe de situación sobre la naturaleza y la importancia humana de los sentimientos y fenómenos relacionados, tal como [Damasio] los [ve] ahora, como neurólogo, neurocientífico y usuario regular” (p. 13).

El volumen se abre con una sintética presentación de los sentimientos en la que Damasio adelanta las tesis centrales del libro. En primer lugar, alude a su consideración del organismo humano como una encadenación en la que los fenómenos más simples son representados en sus superiores más complejos. Y, dentro de esta cadena biológica, Damasio ubica a los sentimientos en la doble función de constituir, por una parte, las representaciones neurobiológicas de estados orgánicos que usualmente identificamos con el calificativo de “corporales” y de cimentar, por otra parte, esa función biológica llamada “mente”. Para la segunda afirmación esbozada en este primer capítulo, Damasio retoma la intuición spinoziana compendiada en la noción de *conatus*: el principio de autoconservación como primera ley de regulación en todo ser viviente, que se manifiesta en una especie de “sabiduría neurobiológica congénita” (p. 80) e inconsciente.

El segundo capítulo está dedicado a las emociones. Éstas constituyen para Damasio una enmarañada cadena de acontecimientos que tiene lugar en la cúspide de las reacciones reguladoras más básicas del cuerpo. Son los antecedentes del sentimiento, que ya es algo “mental”. Damasio las define por oposición al sentimiento (privado, invisible, aprendido y exclusivamente humano) como la parte pública, visible, innata y animal del proceso. Dos son las principales tesis aportadas en este capítulo. La primera: el principio de anidamiento (pp. 41 y ss.), según el cual el proceso homeostático que constituye el organismo está planificado de tal forma que cada nivel o grupo de reacciones recoge en sí una parte del nivel anterior más sencillo. Se trata de un ensamblamiento de procesos en el que “cada una de las distintas reacciones de regulación [...] no es un proceso radicalmente diferente, construido de la nada para una finalidad específica” (p. 42), sino que está presente en los procesos contiguos. La es-

## RESEÑAS

pecial forma de esta estructura deriva en dos importantes consecuencias para el conjunto de reacciones reguladoras del organismo: su carácter no lineal (“la imagen [...] no es la de una simple jerarquía lineal”, p. 42) y su convergencia en una única finalidad compartida. La segunda consideración destacable es la inferida de un estudio neurobiológico realizado por el doctor Yves Agid sobre una paciente enferma de Parkinson, estudio cuyos inesperados resultados condujeron a Damasio a advertir la bidireccionalidad que el aprendizaje y la memoria asociativa confieren a la red que conecta emociones, sentimientos y pensamientos.

En los capítulos tercero y cuarto, Damasio desarrolla la teoría de los sentimientos bosquejada en las primeras páginas. Conforme va fortaleciendo las mismas tesis neurobiológicas planteadas sobre el funcionamiento del cuerpo, de las emociones y de los sentimientos, el autor se va acercando en esta parte del libro a su teoría de la mente (desarrollada en los capítulos quinto y séptimo). El objetivo que se propone al principio es dar con la índole de esos cimientos de la mente que son los sentimientos: “advírtase que no estoy preguntando acerca de la causa del sentimiento; ni acerca de su intensidad; ni sobre su valencia positiva o negativa [...]. Quiero decir realmente el contenido mental, los ingredientes, la materia que constituye un sentimiento” (p. 83). Sin embargo, Damasio nunca llega a resolver esta cuestión. Demuestra que la producción de representaciones mentales descritas con las herramientas de la introspección sucede siempre a la formación de unos patrones neurales observados mediante las herramientas de las ciencias neurobiológicas (pp. 188-189), sí, pero con ello no alcanza a describir la índole misma del sentimiento, ni de lo mental. Sorprende que, aún reconociendo él mismo esta laguna de su teoría, insista en hacer afirmaciones sobre la naturaleza (para él, fisiológica) de lo mental, basándose en inferencias acerca de su origen fisiológico.

El cuarto capítulo presenta una teoría ética fundamentada en los sentimientos y en la neurobiología (pp. 153-154), en la que vuelve a vislumbrarse el mismo reduccionismo naturalista de Damasio. No obstante, es valiosa su contribución a una línea de pensamiento que apuesta por la inclusión del sentimiento en la toma de decisiones como garantía de la razonabilidad de la acción inteligente (pp. 143-146).

En los tres últimos capítulos Damasio se centra en los últimos niveles de su edificio homeostático: el pensamiento, la conciencia, el yo y la vida

## RESEÑAS

espiritual. Es aquí donde se enfrenta más directamente al problema de la continuidad cuerpo-mente, problema que le sirve de ocasión para entablar un segundo diálogo con Spinoza. Otra vez de la mano de éste, Damasio describe los pensamientos como nuevas representaciones de los conjuntos de reacciones directamente inferiores, en este caso, los sentimientos. La teoría postulada es la siguiente. Si a este nivel representacional se le suma la referencia a un mismo cuerpo mantenida por todos los fenómenos (conciencia), se explicaría el yo. Las facultades de la memoria y de la empatía darían lugar a una conciencia anticipada de la propia muerte que provocaría un sentimiento de angustia motor de toda la vida del espíritu. En definitiva, Damasio plantea una explicación de lo mental y del espíritu como representación no de objetos externos, sino de estados internos originados por la influencia de esos objetos externos sobre el cuerpo: es lo que él denomina “ideas de ideas” (p. 204), que vendrían a ser fenómenos puramente biológicos. Pero, lejos de reconocer su naturalismo mecanicista, el autor se disculpa argumentando que “mediante la conexión de experiencias espirituales a la neurobiología de los sentimientos, mi propósito no es reducir lo sublime a lo mecánico, y al hacerlo empequeñecer su dignidad [sino] sugerir que la sublimidad de lo espiritual está encarnada en la sublimidad de la biología y que podemos empezar a comprender el proceso en términos biológicos” (p. 265). No obstante, lo cierto es que Damasio se conforma con una explicación de las fases internas del proceso. Respecto a la naturaleza de los resultados de este proceso, arguye que “no hay necesidad de explicarlos, ni ello tiene valor: la experiencia de lo espiritual basta con creces” (p. 265)

Como valoración general, cabe decir que el libro, aunque resulta algo repetitivo y un tanto contradictorio, contiene datos empíricos que avalan importantes tesis neurobiológicas, así como valiosas aportaciones a la teoría sociológica (el papel social de los sentimientos) y a la teoría de la mente (no escindida del cuerpo, sino entretejida con éste a lo largo un mismo proceso homeostático). Sin embargo, a pesar de su rechazo del



## RESEÑAS

mecanicismo, Damasio no logra salir de un biologismo insuficiente para explicar la riqueza de los seres humanos.

Elsa Muro  
Universidad de Navarra  
emuro@alumni.unav.es

GRIMALDI, Nicolás, *Descartes et ses fables*, Puf, Paris, 2006.

---

Nicolas Grimaldi está asociado al buen hacer filosófico. Para quienes han seguido su trayectoria intelectual resulta intrigante saber qué más nos dirá sobre Descartes, a quien ya ha dedicado importantes libros y artículos, referencias obligadas para los estudiosos del autor del *Discurso*.

*Descartes et ses fables* sostiene una tesis esencial para una adecuada y correcta comprensión de la filosofía cartesiana. Pero además Descartes es la ocasión del propio ejercicio filosófico, por eso se parte de una pregunta: ¿cuál es el papel de la imaginación en la constitución de la filosofía? La respuesta exige revisar el proyecto cartesiano, claro exponente de lo que Grimaldi califica como lógica de lo imaginario. Descartes otorga preeminencia operativa a la imaginación antes de privilegiar a la razón. El resultado es la construcción de varias fábulas, además de la anunciada por él mismo: su mundo físico.

El proyecto cartesiano busca el conjunto de condiciones que debería cumplir la realidad para que la lógica imaginada sea verdadera. El problema es que tal proyecto parece quedar interrumpido justo al poco de haberse comprometido a consagrar a él prácticamente su entera existencia. Según Grimaldi el porqué de tal interrupción se debe al descubrimiento de la moral provisional. Descartes ha encontrado allí lo que no buscaba: la libertad como negatividad infinita y el disfrute de esa libertad como beatitud natural.

En Descartes se descubren dos órdenes: el de la técnica y el de la ascesis. El primero persigue que el hombre se libere de su dependencia del mundo externo. El segundo es el imperio de la interioridad, esto es, un orden moral para disfrutar de la independencia absoluta de nuestra volun-

## RESEÑAS

tad; esta es la verdad, es decir, la moral nos descubre una libertad absoluta en la ausencia de toda verdad. Grimaldi nos adentra precisamente en esa dualidad de órdenes a lo largo de los tres capítulos de su libro. La exposición clara, la argumentación concisa y sin saltos y el manejo de los textos cartesianos facilitan la comprensión y profundización en este estudio de Grimaldi.

La empresa cartesiana se inicia en 1619: un joven se imagina destinado a regenerar todo el destino humano con una ciencia eficaz e infalible. A esto imaginado le sigue un sueño que Descartes interpreta. Grimaldi atina bien al puntualizar que la sola imaginación permite comenzar lo que la sola razón permite continuar. Al desarrollar su ciencia Descartes se acordará de aquel sueño y de sus interpretaciones imaginarias.

Su proyecto es práctico, si bien excluye de entrada todo aquello que es más vital. Se espera poder dominar la naturaleza según una condición lógica: del juzgar bien se seguirá el hacer bien. Una lógica utilitarista que servirá igualmente para la moral. Descartes espera obtener del conocimiento de la verdad la total independencia del espíritu de la naturaleza, y la total dependencia de la naturaleza del espíritu.

La entera reductibilidad del orden del hacer y conducirse al del saber presupone un acuerdo entre dos sustancias distintas y separadas que exigen el presupuesto de la veracidad divina. Pero, tal acuerdo, o sea el hecho de que Dios haya programado nuestro espíritu para que se corresponda con la estructura de la naturaleza, es una fábula imaginada por Descartes, sentencia Grimaldi, para hacernos creer que es suficiente *bien juzgar para bien hacer*. La conclusión es que la lógica de lo imaginario consiste en postular las condiciones de representación para la inteligibilidad de la realidad, y esas condiciones se postulan según tres metáforas: la cadena de las ciencias, el libro del mundo y el árbol de la filosofía. Metáforas que orientan la actividad de la imaginación, dirigen su invención y sugieren exigencias lógicas, tantas como las que tales imágenes suponen para estar bien fundadas. A esas metáforas dedica el profesor Grimaldi el segundo capítulo de su libro.

El último capítulo afronta la última fábula. En moral Descartes invierte la actitud científica: en lugar de que la acción someta a la realidad según las verdades descubiertas a priori, se limita al contrario a aplicar las recetas de éxitos alcanzados sin conocer las causas; en lugar de que cada

## RESEÑAS

uno saque de sí las razones para determinarse, en la primera regla de la moral provisional se nos invita a que cada uno se determine en función del éxito alcanzado por los otros. La moral cartesiana, incapaz de bien juzgar, recurre a pobre empirismo: imitar lo que resulta exitosamente logrado. Las dos primeras reglas enseñan a conducirse del modo más útil que se pueda cuando la ignorancia impide hacerlo del modo más eficaz. Cuando el entendimiento no puede indicarnos qué es lo mejor, entonces hay que atreverse con la propia voluntad. La tercera busca cómo convertir la decepción en satisfacción y la amargura en gozo, que no depende de ningún conocimiento, sino del sólo ejercicio de nuestra voluntad, de ahí se sigue el más perfecto contento.

Sostiene Grimaldi que en Descartes hay tres morales: una que se ejerce sólo con el entendimiento y dos con la voluntad. La primera es irrealizable. Las otras dos derivan: una, de las dos primeras reglas de la moral provisional; la última, de la tercera de esas reglas. De las dos primeras reglas se sigue una moral de la utilidad. De la tercera la perfecta felicidad que consiste en el disfrute del soberano contento, independientemente del conocimiento.

Descartes promete una felicidad fabulosa. Independencia absoluta de nuestra voluntad por relación a la verdad, de una parte, y su total indiferencia por relación al logro o al fracaso, al placer o al dolor y, por tanto, su irreductibilidad *a nada natural*. La beatitud es la posesión de todos los bienes que sólo dependen de nuestro libre arbitrio. Es decir, depende del descubrimiento de una libertad —la nuestra— tan absoluta que nada la puede reducir, pues todo el contento viene del testimonio que nos da nuestra conciencia de que jamás nos ha faltado resolución. De ahí que el soberano contento se reduzca a estar contento de sí, del testimonio interior que tenemos de tener alguna perfección, el espectáculo de una libertad triunfante. La beatitud sería la pasión de nuestra libertad, menos como deseo que como admiración.

La principal garantía de nuestra libertad es justo su abnegación. En lugar de sufrir la privación como la experiencia negativa de una carencia, ella la transforma en la experiencia positiva de un desafío. Nuestra libertad cambia así la impotencia objetiva probada en el fracaso en una potencia subjetiva que se ejerce en la abnegación, asegura Grimaldi. Identificada con su puro querer, ella se maravilla al reconocerse como puro espí-

## RESEÑAS

ritu, puro querer como poder de negar. Las almas generosas cartesianas se admiran de rechazar aquello que de ningún modo podrían alcanzar. Pero, ¿no es un abuso de lenguaje hablar en tal caso de plenitud? Esa felicidad no será más que una fábula.

Con este estudio Grimaldi contribuye grandemente a esclarecer los presupuestos cartesianos, estudiados en muchas ocasiones sólo desde el punto de vista metafísico o epistemológico, pero sin acabar de hacer justicia al planteamiento global del pensador francés, quien no es tan racionalista como se tiende a pensar, ni tan ajeno al mundo práctico, interés más bien primero del autor del método.

Raquel Lázaro  
Universidad de Navarra  
rlazaro@unav.es

HILDEBRAND, Dietrich von, *Moralidad y conocimiento ético de los valores*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2006, 218 págs.

---

El texto que Ed. Cristiandad acaba de ofrecer, en el seno de su Biblioteca Filosófica “El carro alado”, es una cuidada traducción —la primera en español— realizada por el prof. Juan Miguel Palacios del escrito con el que Hildebrand obtuvo su habilitación. Se trata, pues, de uno de los primeros trabajos de este conocido fenomenólogo, que le ganó merecidamente el aprecio de sus maestros (E. Husserl, A. Reinach, M. Scheler). Su contenido fue publicado en el volumen 5 del fundado por Husserl *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, en 1922.

Verdaderamente, la conjunción de las influencias de los maestros mencionados dan una idea cabal de la actitud filosófica de este filósofo. De Husserl aprendería el método fenomenológico que le permitiría escapar de todo empirismo y relativismo; su amistad con Scheler le orientó decididamente a los problemas éticos; y quedaría para siempre marcado por la intención realista y la ambición metafísica y religiosa de Reinach.

## RESEÑAS

El problema inicial de la investigación no es otro que el viejo dilema socrático de la relación entre el conocimiento de lo moralmente bueno y la bondad moral del sujeto. Es decir, el círculo a que parece conducir el hecho de que para ser moralmente bueno hay que saber cómo se debe obrar, pero para saber cómo se debe obrar es preciso, a su vez, ser moralmente bueno. Ya esta cuestión atrajo la aguda mirada de Aristóteles, pero en Hildebrand, al retomarla, adquiere una profundidad insospechada, sacando a la luz no pequeños descubrimientos antropológicos y Psicológicos.

De esos hallazgos, acaso el mayor y más fundamental estriba en el reconocimiento de la profundidad que posee la vida psíquica humana. Gracias a ello, el autor describe y jerarquiza (cap. III) diversos estratos, desde lo que llama la “actitud fundamental” hasta las intenciones más periféricas y superficiales; o, con otra terminología, el plano de lo actual y el de lo sobreactual o habitual. Precisamente esos diferentes niveles permitirán salir satisfactoriamente del círculo socrático (cap. V): cuando se habla del ser bueno previo al conocimiento moral y del conocimiento moral necesario para ser bueno, se habla de conocimiento y de ser en niveles diversos.

Las enseñanzas psicológicas y antropológicas que afloran bajo esa luz son, como se puede imaginar, densas y ricas, entre las cuales el autor extrae magistralmente dos, referidas a sendos problemas morales cuya palmaria realidad ha provocado a veces, curiosamente, su orillamiento. Se trata de dos auténticas piedras de escándalo de la ética, y quizá por ello del mayor interés: el mal moral y la ceguera para lo bueno. Respecto a lo primero, el autor habla de una pluralidad de centros de acciones moral (cap. IV), de desigual densidad y hondura. Y del singular fenómeno de la ceguera moral vemos expuestas hasta cuatro formas fundamentales (cap. II), de las que no se ilumina solo su esencia, sino que también se bucea en su génesis, lo que reviste una importancia pedagógica mayúscula.

No es difícil apreciar el valor de esta pequeña y enjundiosa obra, tanto por los problemas que aborda y las sugerencias que brinda, como por la manera como su autor lo lleva a cabo. Además, la edición nos ofrece una

## RESEÑAS

atinada presentación del traductor, que facilita mucho la inteligencia de la obra.

Sergio Sánchez-Migallón  
Universidad de Navarra  
smigallon@unav.es

KONERSMANN, Ralf, *Kulturelle Tatsache*, Suhrkamp, Frankfurt, 2006, 406 págs.

---

*Hechos culturales* concibe la filosofía de la cultura como una meta-filosofía o filosofía primera invertida, que abandona la pretensión hegeliana de lograr una reinterpretación de las nociones básicas de la filosofía a partir de otras todavía más altas, y las sustituye por una simple relativización y desconstrucción aún más generalizada de este tipo de nociones, sin tampoco posponer su efectiva consecución a un futuro ideal más o menos lejano, como en su opinión siguió ocurriendo en la filosofía de la cultura de principios de siglo, especialmente en Cassirer o Simmel.

Según Ralf Konersmann, la misma expresión hecho cultural sería un oximoron o expresión contradictoria, que a su vez constituiría un residuo o resabio de la mentalidad positivista, cuando se recurrió a la ciencia para justificar aquellas profundas aspiraciones humanas latentes en la descripción de los hechos de la experiencia y de la cultura, sin sacar la consecuencia oportuna, a saber: el carácter destructivista y relativista de la razón humana que termina invirtiendo el significado de los hechos culturales al mostrar su dependencia respecto de nuestros propios convencionalismos, sin que ya se les pueda otorgar un significado o valor unívoco de tipo transpersonal e intersubjetivo. A este respecto la monografía analiza diversas expresiones tópicas que, como hechos literales, los brutos hechos o los duros hechos, ponen en evidencia este doble carácter dado y a la vez construido o desconstruible que ahora se atribuye a la cultura en general, y a determinadas instituciones y conceptos filosóficos en particular, sin que nos podamos ya hacer falsas ilusiones sobre el posible sentido que se les debe otorgar.

## RESEÑAS

Para justificar estas conclusiones Ralf Konesmann sigue un hilo argumental bastante similar en todos los casos. En primer lugar muestra la novedad que supuso la reafirmación por parte de la modernidad de los valores culturales que habían pasado desapercibidos al pensamiento clásico en general, como especialmente ocurrió en Bacon y Montaigne. En segundo lugar se muestran la orientación que acabó tomando el proceso de secularización de la cultura durante la ilustración, sustituyendo el papel anteriormente desempeñado por la omnipotencia divina por el ahora atribuido a una visión providencialista de los hechos culturales, como especialmente ocurrió en Kant y Hegel. En tercer lugar se muestra como la mayoría de los críticos de Hegel y de su noción de cultura, siguieron manteniendo de un modo sobreentendido la prosecución del mismo tipo de ideales secularizados, aunque pospusieran ilimitadamente su consecución efectiva al desarrollo de una ciencia verdaderamente positiva, como en su opinión acabó ocurriendo en Simmel, Cassirer o Panofsky y la escuela de Warburg. En estos casos no se sacaron las consecuencias oportunas de la crítica formulada por Nietzsche a Hegel, como finalmente acabó sucediendo en el posmodernismo filosófico de Foucault y Derrida. Sólo entonces se atribuyó a la acción humana las ilimitadas potencialidades dadoras de sentido respecto de la cultura, sin reducirla a un hecho que a su vez pudiera ser objeto de una ciencia positiva meramente descriptiva o de una simple descripción fenomenológica inmovilizadora, devolviendo el protagonismo a quien realmente le corresponde.

Ralf Konesmann lleva a cabo esta de-construcción de la noción de cultura a través de un análisis conceptual de nociones filosóficas de la modernidad ilustrada que, en su opinión, después siguieron siendo sistemáticamente malinterpretadas durante la mayor parte de la filosofía contemporánea, agrupadas a su vez en cinco secciones, a saber: *La Introducción* analiza la noción de hecho cultural (en polémica con Merleau-Ponty, Cassirer y Adorno); 1) *Formas de tiempo*, describe el paradójico espíritu de la época (siguiendo a Blumenberg y Nietzsche) y el presentismo excluyente del modernismo intelectual (siguiendo a Lévi-Strauss); 2) *Formas de vida*, reconstruye la problemática actualidad del saber filosófico (en polémica con Cassirer), el sentido de la vida y de la muerte (siguiendo a Jankélévitch), la mitificación injustificada de la noción de persona (siguiendo a Musil) y la pervivencia del sentido épico tras la metá-

## RESEÑAS

fora marina (siguiendo a Nietzsche); 3) *Formas de pensar* describe la paradójica disociación entre las formas de vida y los estilos del pensar en la primera modernidad (siguiendo a Blumenberg), la anti-hermenéutica como una posible forma de vida conflictiva (en referencia a Habermas, Popper y Gadamer) y el paradójico precio de la legibilidad de las cosas (Blumenberg); 4) *Formas de leer* analiza la peculiar legibilidad de las materias problemáticas (en P. Valéry), la posibilidad de una historia natural de la cultura (en B. Benjamin) y la posibilidad de tomar la calle como motivo de reflexión filosófica y artística (sobre el sentido del surrealismo en Baudelaire, Breton o Adorno); 5) *Formas de lenguaje*, reconstruye la génesis histórica de la semántica política (sobre el sentido actual del marxismo y otras utopías en polémica con Koselleck, Spaemann, Luhmann o Mittelstrass y a favor de Derrida o Lübbe), el carácter absolutamente arbitrario del trabajo de la razón (sobre el sentido de la verdad en la metaforología de Blumenberg) y el valor meramente biológico de las palabras y las cosas (sobre las posibilidades de una historia conceptual al modo de Ritter), para llegar a una conclusión: el adiós a la verdad desnuda, sin posibilidad de hacerse falsas ilusiones.

Para concluir una reflexión crítica. Ralf Konersmann polemiza con algunos defensores de una filosofía cultural que quieren seguir viendo en la historia conceptual la posibilidad de encontrar un hilo conductor que permita reconstruir el posible sentido edificante del progreso humano, al modo como en su tiempo propuso Joachim Ritter u hoy día Reinhart Koselleck. Por este motivo se rechaza la posibilidad de una historia conceptual de este tipo, dado que cualquier hecho cultural está sujeto a múltiples interpretaciones, sin que existan unos parámetros ideales (de tipo hegeliano) que a su vez permitan reconstruir este hilo conductor que ahora se anda buscando. Evidentemente el autor sigue reconociendo las posibles aportaciones del proyecto moderno respecto de un pasado anterior, aunque, a diferencia de Koselleck, rechace la posibilidad de proponer una reformulación de este tipo de proyectos respecto del futuro más cercano que aún esta por venir. Y en este sentido cabría cuestionar: ¿su filosofía de la cultura no sigue manteniendo un hilo conductor evolutivo, al menos respecto del pasado, aunque pretenda invertir su sentido respecto del futuro? ¿Hubiera sido posible reconstruir la ruptura radical acaecida hoy día en el modo de entender las nociones antes mencionadas sin seguir defendiendo



## RESEÑAS

una peculiar historia conceptual y, aunque se discrepe totalmente del sentido final hacia el que se dirige? ¿Un planteamiento de-constructivista como el que ahora se defiende, evita verdaderamente la aparición de un relativismo, un presentismo, un contextualismo, un historicismo, como el que ahora se critica en los planteamientos ilustrados, o simplemente reincidiría en ellos aún con más fuerza?

Carlos Ortiz de Landázuri  
Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

KOSELLECK, Reinhart, *Begriffsgeschichten. Studien zur Semantik und Pragmatik der politischen und sozialen Sprache*; Spree, U.; Steinmetz, W.; Dutt, C. (Hrs.), Suhrkamp, Frankfurt, 2006, 569 págs.

---

*Historia conceptual* analiza la posibilidad irrenunciable de otorgar al progreso humano un sentido aún edificante, que permita apropiarnos del legado ilustrado más valioso de las ciencias históricas o del espíritu del siglo XVIII y XIX, a pesar del rechazo generalizado de este tipo de propuestas por parte de la post-modernidad. Según Reinhart Koselleck (1923-2006), recientemente fallecido, la ilustración acertó a localizar el auténtico sujeto del acontecer histórico, ya se trate del libre-pensador moderno, del ciudadano burgués o del actual individuo democrático, desvinculándolo de los anteriores presupuestos míticos o teológicos de la interpretación de la historia griega (Tucídides, Aristóteles) o cristiana (San Agustín), aunque sin tampoco dejarlo en manos de fuerzas sociales anónimas como acabó ocurriendo en los algunos procesos revolucionarios del XVII-XIX (Robespierre, Napoleón Bonaparte), en los totalitarismos de inicios del siglo XX (Marx, Engels, Hitler), o en la promesas utópicas de una futura sociedad libre de dominio (Mercier). En su opinión, durante la ilustración aparecieron algunas nociones históricas fundamentales, como la noción de Estado-nación, de progreso, regreso, de emancipación, liberación, crisis o revolución (Herder, Goethe, Kant, Hegel) sobre las que hoy día las más distintas tradiciones mantienen una amplia convergencia

## RESEÑAS

de seguir otorgándoles una plena vigencia conceptual, con sólo una pequeña modificación: justificarlas en nombre de la responsabilidad ética mínima (Max Weber) que todas las culturas y naciones deberían prestar al equilibrio ecológico global, al modo como con anterioridad ya sucedió con los ideales universalistas de la ilustración (Kant, Adorno).

Precisamente, según Koselleck, la historia conceptual se propone como una semántica y una pragmática del lenguaje político y social que pretende evitar el relativismo de los defensores de la historia total mediante una contraposición lo más estricta posible entre el significado semántico y el posterior uso pragmático dado a este tipo de conceptos. Se pretende reconstruir así el hilo conductor subyacente a la evolución interna de esta clase de nociones fundamentales, localizando sus contradicciones internas y sus incondicionadas pretensiones de validez, sin hacerlos ya depender exclusivamente del contexto cultural y social donde se originaron. En su opinión, tanto la historia conceptual, como la social y cultural generan una dinámica diferenciada de interacción recíproca entre los acontecimientos y sus respectivas formas de lenguaje (Gadamer, Schieder, Sellin), tanto desde un punto de vista sincrónico como diacrónico (Coseriu), sin necesidad de establecer una estricta dependencia causal entre ellas. Por su parte la historia conceptual remite sus respectivos procesos de avance y retroceso a unos ideales regulativos previos (Vico, Burckhardt, Wieland, Cassirer), de modo que sus respectivos conceptos fundamentales ahora se afirman como un presupuesto trascendental y una condición de sentido del peculiar carácter histórico del ser humano (Gadamer). Sin la mediación de estos conceptos fundamentales tampoco sería posible la elaboración de una historia digna de tal nombre, ya se conciba al modo racionalista ilustrado o ya se le quiera dar un sentido humanista aún más elevado. Sólo así sería posible introducir un mayor distanciamiento a la hora de valorar los logros indudables de los proyectos ilustrados de cada uno de los distintos sistemas democráticos, sin tampoco negar sus carencias y lagunas, según incrementen las posibilidades de autodeterminación y emancipación humana o simplemente las anulen. A este respecto se defiende una teleología histórica en sí misma abierta y en permanente revisión crítica de sus respectivas formas institucionales de realización, tanto a nivel global como individual, incluyendo ahora también a la familia en sus diversas configuraciones jurídicas y sociales.

## RESEÑAS

Para justificar estas conclusiones la monografía se divide en cinco partes: 1) La teoría y el método de la historia conceptual analiza el papel que desempeña una reconstrucción de este tipo en la investigación histórica; 2) Los conceptos y su historia justifica el papel de estas reconstrucciones en algunos casos concretos, como ahora ocurriría con la noción de formación, o más bien autoformación (*Bildung*), de progreso, de emancipación, de crisis, de patriotismo, de revolución, de utopía o de enemigo; 3) La semántica y la pragmática del lenguaje ilustrado muestra la necesidad de estos mismos conceptos para denunciar sus propias contradicciones culturales, ya sea al justificar una posible superación del antiguo régimen, al valorar las innovaciones del lenguaje ilustrado o al establecer los límites de la tolerancia; 4) La semántica política y social en la historia de las constituciones analiza la continuidad existente entre la filosofía política ilustrada y aristotélica, al menos en el caso alemán, francés e inglés, a la hora de justificar sus respectivos ideales regulativos o de denunciar sus posibles incoherencias; 5) Desde la historia conceptual a la conceptualización histórica, analiza específicamente las vivencias de cambio social relativo a la casa, la familia o la servidumbre, que se tuvieron durante la revolución francesa de 1789 y la alemana de 1848, estableciendo un paralelismo con las discrepancias contemporáneas sobre la posibilidad de una política basada en el respeto del medio ambiente a nivel global; finalmente, se incluye un anexo de Carsten Dutt sobre diversos fragmentos dejados incompletos por Reinhart Koselleck antes de dar por terminada su obra.

Para concluir una reflexión crítica. Sin duda Reinhart Koselleck trata de revitalizar la tradición ininterrumpida alemana de diccionarios historiográficos iniciada por Joaquim Ritter y Otto Brumer, adaptándola a los problemas actuales generados por la globalización económica. Y en este sentido cabría preguntarse. ¿Son comparables los cambios de estratificación social provocados por las revoluciones del siglo XVIII y XIX, con los posibles cambios futuros globales que pudieran venir provocados por la aceptación masiva de los distintos sistemas democráticos del recurso al aborto, a la eutanasia o al control de natalidad, como procedimiento para garantizar el logro efectivo de determinadas metas sociales? ¿El salto histórico producido con la llegada del nuevo milenio puede reducirse a una simple profundización en la visión de la historia ilustrada, como si mien-

## RESEÑAS

tras tanto todo siguiera igual, o se trataría más bien de un cambio más profundo en la justificación de los propios sistemas democráticos que ha terminado por poner en crisis un conjunto de conceptos históricos fundamentales, como ahora una vez más se comprueba? ¿Realmente se puede seguir justificando una visión meramente secularizante o laicista de los sistemas democráticos, que permitiría desvincularlos de cualquier referencia a determinados presupuestos teológicos de la historiografía griega y cristiana (Löwitz), cuando simultáneamente se sigue aceptando la referencia a una ética de mínimos y a un equilibrio ecológico global que, a pesar de pretender lo contrario, sigue cumpliendo sus veces?

Carlos Ortiz de Landázuri  
Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

LEYTON, Michael, *The Structures of Painting*, Springer, Wien, 2006, 209 + 13 págs.

---

*Las estructuras de la pintura* aplica a la figuración artística un método estructuralista de análisis bipolar de rasgos contrapuestos, siguiendo un principio gestáltico de contraposición entre figura y fondo, a saber: la contraposición que en toda figuración artística siempre se puede establecer entre lo cóncavo y lo convexo, entre la apertura y el cierre, según se otorgue a una determinada estructura un valor positivo concreto o se la deja indeterminada en razón del contexto. Además, ahora estas relaciones bipolares admiten una gradación de menor o mayor tensión, dando lugar a una teoría generativa de las formas artísticas, en dependencia de una previa teoría generativa de las formas geométricas que se pretende confirmar mediante un análisis exhaustivo de 13 obras de arte de reconocido prestigio de Picasso, Raphael, Cézanne, Kooning, Holbein, Gaugin, Memling, Balthus, Ingres o Modigliani.

En efecto, según Leyton, la generación de una forma ('shape') perceptiva requiere una memoria residual ('memory storage') previa que la hace posible el paso gradual de una menor a una mayor tensión. Se identifica

## RESEÑAS

así la simetría con una situación de máxima estabilidad y la no-simetría con una situación de máxima tensión cuya génesis a su vez se trata de explicar a través de diversos artificios figurativos, a fin de permitir el paso gradual de una a otra. Se atribuye así a las relaciones asimétricas una memoria residual capaz de conservar las relaciones simétricas que a su vez las han originado, mientras que en cambio las relaciones simétricas carecerían de este poder evocador, y sólo se remiten a sí mismas. La creatividad artística trataría de evocar este tipo de procesos, representando figuras dotadas de una máxima tensión asimétrica tomando como punto de partida situaciones de máximo equilibrio simétrico. Con este fin la creatividad artística se serviría de diversos artificios figurativos que a su vez hacen posible el paso de una a otra, y que ahora se analizan.

La obra se divide en cuatro capítulos: 1) *La forma como memoria residual* justifica las leyes fundamentales y las tres reglas que regulan la generación gestáltica de las formas perceptivas, a partir de una memoria residual previa, como ahora se comprueba a través del análisis de cinco obras de arte clásicas y contemporáneas; 2) *La expresividad de la línea* describe específicamente la relación bipolar cóncavo-convexo y apertura-cierre, desde una menor a una mayor tensión, como ahora se comprueba a través de los artificios figurativos usados por Picasso; 3) *La evolución de las leyes* analiza los criterios figurativos utilizados para medir los crecientes grados de tensión en la aplicación de la relación gestáltica figura-fondo, tomando en este caso como prioritaria la relación apertura-cierre, y aplicándola también al análisis de tres obras maestras; 4) *Continuidad-corte* analiza los criterios figurativos utilizados para medir los crecientes grados de tensión en la aplicación de la relación gestáltica simetría-asimetría, tomando en este caso como prioritaria la relación cóncavo-convexo, y aplicándola también al análisis de seis obras maestras.

Para concluir una reflexión crítica. La aplicación de las leyes de la Gestalt a la justificación de los procesos de creatividad artística fue muy habitual en la Escuela de Viena de historia del arte que, sin embargo, ahora no se menciona. Leyton sitúa su propuesta más bien en un contexto estrictamente matemático, en el contexto de una teoría generacional de las formas geométricas, sin prestar excesiva atención a los procesos históricos o culturales que sin duda condicionaron este tipo de procesos. Se vuelve así a una teoría generacionista de las formas matemáticas puras, en

## RESEÑAS

la línea de Piaget, Chomsky y otros, de las cuales la figuración artística sería un caso particular. Para Leyton el arte manifestaría fundamentalmente la capacidad intuitiva de la mente humana de representar el paso hacia figuras con una creciente tensión interna, a partir de situaciones de máxima estabilidad, sin necesidad de desarrollar cálculos matemáticos de ningún tipo. Evidentemente se trata de un punto de vista muy particular acerca de la creatividad artística, que demuestra una vez más su complejidad.

Carlos Ortiz de Landázuri  
Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

RODRÍGUEZ DUPLÁ, Leonardo, *Ética de la vida buena*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 2006, 179 págs.

---

El último libro del prof. Rodríguez Duplá no puede calificarse —a resultas quizá de una primera impresión— como uno más de mera divulgación ética. Ya una lectura más detenida del índice deshace esa apariencia. Pero tampoco se trata de lucubraciones sólo asequibles a especialistas. Tal vez uno de los rasgos de la escritura de este autor, probado ya en obras anteriores no pequeñas, es el estilo propio de un lenguaje claro, culto y vigoroso. Salta a la vista que el autor cree sin duda lo que escribe, y tiene a la vista los problemas y situaciones reales cuyos supuestos escudriña.

El título que preside la obra dice respecto a ella demasiado y, paradójicamente, demasiado poco. Con la expresión *Ética de la vida buena*, el autor refleja su convencimiento del planteamiento vital e intelectual de la vida moral: la concepción que tomó por primera vez su forma más coherente en Aristóteles. Sin embargo, no se limita a una exposición de ese modelo ético, sino que nos ofrece algo muy original, logrando varios objetivos a la vez. Su estrategia argumentativa puede resumirse en mostrar cómo la filosofía moral, o la ciencia ética, ha ido reduciendo su campo de reflexión progresivamente a lo largo de la historia; reducción que además se concibe a menudo como una conquista. A lo largo de los capítulos,

## RESEÑAS

desde distintos aspectos, va apareciendo con claridad lo injustificado de dicha reducción y la inanidad, cuando no la inconsistencia, de las propuestas alternativas a aquella concepción de la vida buena. Como es fácil suponer, esto último reviste un interés especial, arrojando no poca luz sobre el presente panorama intelectual. Además, el autor demuestra aquí una maestría poco corriente al analizar las diversas doctrinas morales y detectar en ellas sus fallas internas.

La obra se divide en nueve capítulos, de los cuales los dos primeros iluminan el ideal clásico de la vida filosófica y de la vida lograda o feliz, respectivamente. La viveza que entrañan sus páginas alejan toda idea de una mera exposición ociosa o sabida; muy al contrario, su sola lectura hace ver lo necesitados y alejados que estamos de aquellas actitudes. Los siguientes dos capítulos abordan y critican directamente el reduccionismo en la ética; el tercero tomando como eje el examen de la llamada ética civil, que hoy se presenta como la única y verdadera moral posible; el cuarto explorando los avatares que ha sufrido el concepto de felicidad. Los capítulos que vienen a continuación abordan sendas cuestiones sobre dos contenidos centrales en el debate ético actual: los derechos humanos y la religión. Acerca de lo primero se inquiriere el fundamento de los derechos humanos que pasan hoy por ser los referentes morales más generales; y en referencia a lo segundo se plantea la conveniencia, e incluso la posibilidad, de mantener una ética limpia de todo argumento que no venga de la sola razón, es decir, si debe rechazarse una supuesta ética religiosa (y en particular cristiana). El capítulo séptimo ataca derechamente un paradigma que la modernidad zanjó hace tiempo como verdadero: el supuesto consiste en que el ideal emancipatorio ilustrado contribuye a lograr la plenitud humana, pero esa utopía se revela, amén de ambigua, peligrosa y amenazante. En octavo lugar se analiza con tino la vieja y siempre actual pregunta de si el fin justifica los medios, basándose en conductas reales y literarias. Y por último encontramos discutida otra de las grandes cuestiones de nuestro tiempo: la pena de muerte, como caso de uno de los absolutos morales que es necesario reconocer y haciendo ver a la vez su inserción prudencial en la realidad concreta del dilema moral.

La lectura del conjunto del libro viene a ser muy instructiva, tanto para tomar el pulso al pensamiento ético actual como para percibir la necesi-

## RESEÑAS

dad de un planteamiento más amplio y rico, necesidad que por fortuna late en la experiencia moral común y más evidente.

Sergio Sánchez-Migallón  
Universidad de Navarra  
smigallon@unav.es

SCHMITT, Charles B., *Aristóteles y el renacimiento*, prólogo de Francisco Bertelloni, traducción de Silvia Manzo y epílogo de Salvador Rus Rufino, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, León, 2004, 204 págs.

---

La filosofía del renacimiento suele ser reconocida como aquella época en la que se generó un nuevo modo filosófico, retórico y más platónico, luego de un cierto hartazgo ante la cosmovisión medieval. Esta obra se aboca al período entre fines del siglo XIV hasta mediados del XVII. Hay pocos estudiosos de esta época, y menos aún que puedan condensar tanto conocimiento en las conferencias que dieron origen a este libro. Su erudición no impide que se lea con mucha fluidez. El tono de conferencia puede traslucirse en que no hay párrafos arduos sobre cuestiones eruditas, sino descripciones hechas con pocos y precisos trazos. Esto es especialmente útil en una época que es muy poco estudiada y, por ello, poco entendida.

Bertelloni hace una presentación del autor y de la historiografía del renacimiento (pp. 9-17). En la *Introducción* (pp. 21-28), Schmitt explica las cuatro tesis que quiere demostrar: a) el aristotelismo del renacimiento no fue una ciega continuación del de la edad media; b) Aristóteles y su escuela tuvieron una fuerte influencia en pensadores claves del movimiento renacentista; c) hubo un desarrollo interno del aristotelismo de los siglos XV, XVI, y XVII, que daba la bienvenida a aportes externos; y d) entre los aristotélicos hubo una gran diversidad de actitudes, métodos y vínculos con respecto al *Corpus Aristotelicum* (p. 27).

En el primer capítulo, *Aristotelismos renacentistas* (pp. 29-54), muestra la gran diversidad de enfoques y aspectos que se reconocen bajo el



## RESEÑAS

seguimiento del Filósofo. Así, trata aportes en la lógica, revalorizaciones del humanismo, tratamientos de la física, y la filosofía de la naturaleza, revalorado interés filológico en la fidelidad al original con la aparición de ediciones en griego o bilingües, redescubrimiento de comentadores griegos, etc. Especial interés merece la valoración de Aristóteles dada por los católicos y los protestantes después de 1517. Schmitt explica que luego de la reforma los aristotélicos protestantes leyeron e imprimieron a los católicos, aunque éstos no tuvieron igual dependencia de aquéllos, sino una mirada mucho más crítica. Muestra también que la variedad de aristotelismos se debía en gran medida a que la filosofía del estagirita sirviera de base para campos de conocimiento diversos: a cada renacentista le interesaba un aspecto del multifacético Aristóteles. Esta diversidad de matices y enfoques vuelve más compleja una caracterización de los aristotelismos de la época, y marca que es un campo que merece más estudios. También, que los aristotélicos del renacimiento se mueven con agilidad entre el pasado medieval al que valoran, y el mundo humanista del que toman algunas de sus ventajas.

En el capítulo siguiente, *La literatura aristotélica* (pp. 55-77), el autor hace un análisis de las ediciones de Aristóteles entre los años 1470 y 1620. El estudio es exhaustivo en su base investigativa, abarcando desde las ediciones protestantes nórdicas a las españolas e italianas, y en el amplio abanico geográfico desde Coimbra hasta Cracovia. Menciona un dato sorprendente: gracias a tales ediciones se hicieron más comentarios al estagirita desde el 1500 hasta el 1650 que desde Boecio a Pomponazzi (p. 69).

El tercer capítulo, dedicado a las *Traducciones* (pp. 79-104), estudia el período del siglo XIV al XVI. Esta época tiene especial importancia porque “el Renacimiento generó una nueva actitud que hizo posible rechazar la idea de que existe una sola traducción válida de una vez por todas y para siempre” (p. 81). Sin dejar de lado el tono general en que trata el asunto, se trata con cierto detalle qué autores tradujeron cuáles obras, de acuerdo a sus intereses y criterios. Este capítulo resume bien los aspectos más relevantes para mostrar que fueron muchos y complejos los factores que intervinieron en qué y cómo traducir.

En el cuarto y último capítulo, *Aristotelismo ecléctico* (pp. 105-125), se analiza el aristotelismo en su relación con otros movimientos, mostran-

## RESEÑAS

do flexibilidad, multiplicidad de aspectos, permeabilidad y pujanza. Así como en el capítulo anterior se vio el interés en purificar los textos de Aristóteles, en éste se muestra que no se dudó en introducir novedades para enriquecer el pensamiento de los renacentistas. Es a principios del XVI cuando los comentadores griegos de Aristóteles empiezan a ser estudiados, y a tener influencia. Cuatro autores son brevemente estudiados en su carácter ecléctico: Pomponazzi, Nifo, Achillini y Zimara. A partir de ellos “el eclecticismo se convirtió en el *status quo* aristotélico casi en todas partes” (p. 119). Esta unión con diversas tendencias fue configurando un eclecticismo armónico con aportes como la doctrina de la circulación de la sangre o desarrollos matemáticos. Todos los hombres de esta época debían algo al estagirita, pero no todos podían ser llamados aristotélicos en el mismo sentido.

En el excursus (pp. 127-132), hace una valoración final sobre Aristóteles en el renacimiento, en la misma línea en la que fue haciendo apreciaciones a lo largo de toda la obra. Además, hay tres apéndices que enriquecen al libro. Primero, algunos *Ejemplos de literatura aristotélica* (pp. 135-147) que abarca ediciones de la época en griego, algunas traducciones, tablas, compendios o introducciones que muestran un amplio abanico de ejemplos. Luego, una *Guía biográfica* (pp. 149-165) que describe con cuatro o cinco líneas a algunos intérpretes, editores y traductores representativos, lo que es de ayuda para tener cierto conocimiento de los muchos nombres mencionados. Por último, un cuadro que indica cuáles de las *Obras de Aristóteles* estaban presentes en siete ediciones representativas (pp. 167-170). Luego se encuentra una selecta *Bibliografía* (pp. 171-181) para investigar algunos aspectos. En el *Epílogo* (pp. 183-194), Rus Rufino evalúa el rol del aristotelismo y su desarrollo, destacando aspectos de la teoría política.

Un acierto de esta obra es que no se reduce a un solo aspecto del multifacético Aristóteles, sino que lo analiza desde varias perspectivas (metafísica, ética, física, médica, astronómica, etc.). Pero el mayor mérito es su novedad. En palabras del autor: “Este libro es, según tengo entendido, el primero a dedicarse a hacer un examen particular del problema de

RESEÑAS

Aristóteles en el Renacimiento en sus variantes geográficas, cronológicas e intelectuales.” (p. 28).

Ignacio Pérez Constanzó  
Universidad de Navarra  
ipconstanzo@alumni.unav.es